

Comentarios

RESPONSABILIDAD.- Todo cargo lleva inherente una responsabilidad y aumentan éstas a proporción del rango del puesto. Hemos tenido en lo que va de siglo jefes y monarcas que no han sabido responder a la gravedad de su posición social y han descendido de su sitial, manchados con el estigma del vicio, la pereza y el peculado. No hace falta nombrarlos. Por ahí anda todavía Farouk de Egipto paseando su corrupción y está fresco el caso de Perón. Cantó él a todo pulmón su pobreza, pero documentos posteriores han manifestado que suben a millones de dólares su depósitos en el Exterior. Algunos de sus más íntimos colaboradores han sido llamados a los tribunales para dar cuenta de sus fulminantes fortunas. En 215 millones de dólares se calcula la fortuna de Jorge Antonio. Ante estos hechos, periódicos que eran Peronistas, han sumado su aprobación a las medidas confiscatorias del Gobierno. "Esto no es venganza, decía DEMOCRACIA, esto es pura justicia". Y EL LABORISTA preguntaba: ¿No es prueba de mala conducta el poseer un BILLON de pesos, cuando al comenzar el cargo hace 10 años, nada se tenía?

TIME (19-Dic. 1955) traía noticias del Rey de Saudi Arabia que entristecen el corazón. Sus viajes al Exterior se distinguen por el despilfarro del oro que no se puede calificar de largueza, sino de insensata prodigalidad. No es fácil calcular la fortuna de este Monarca absoluto que, sin esfuerzo, por la riqueza petrolera del subsuelo, posee cantidades fabulosas. Desde la Segunda Guerra Mundial, por impuestos y tasas sobre el petróleo ha percibido por lo menos 1.400.000.000 dólares. ¿Dónde se ha filtrado esa cantidad fabulosa? Porque la situa-

ción de los 5.000.000 de habitantes en Saudi Arabia es lamentable. Fijémonos en unos cuantos datos.

La media vital es de 33 años.

La tuberculosis hace estragos.

El 70% de la población tiene tracoma.

El 40% sufre de sífilis.

La renta, per capita, no llega a 45 Dólares.

Se calcula que 250.000 viven en esclavitud.

Mientras en el Presupuesto se asignan para la Casa Real 27.9 millones de Dólares, la Salud Pública, Educación y Servicios Sociales, los tres juntos, tienen que contentarse con 10.7 millones. Al paso que la Defensa traga 36 millones y el pago de Deudas 27 millones, al Fomento General se le asignan 4 millones.

Apenas hay Obras de utilidad pública y se malgasta el dinero en palacios que no se ve a qué conducen el que el Rey tenga 24 de ellos. La nube de príncipes y princesas que pululan como plaga, son un sumidero del Erario.

H. St. Jon Phibby, conocedor como pocos de la situación verdadera ha publicado un artículo titulado: "El Escándalo de Saudi Arabia". Ya el título indica bastante. Entresacamos sus últimos párrafos. "La caballería árabe ha sido suplantada por la gasolina. Las bocas de los predicadores y profetas cerrada por el oro. Donde reinaba la virtud en escala que podría calificarse de exagerada, la riqueza se ha convertido en el único mérito. Todavía al ladrón vulgar se le amputa la mano; al adúltero ordinario, la cabeza; pero en las esferas más altas de la sociedad, donde la especulación y el vicio se han implantado escandalosamente, hay total inmunidad de censuras y sanciones. Un notable miembro de la Comisión de Virtud se atrevió a censurar la laxitud del régimen y la pagó con

la cárcel. "El vicio acaba con los pueblos: sólo la virtud puede traerles el bienestar.

EL PROBLEMA INFANTIL.- El problema sempiterno cuya solución se busca y no se halla. Si en otros tiempos existió y en qué proporciones y con qué intensidad, dejémoslo a los especialistas. Lo que sí podemos afirmar es que en nuestros días y en todas las naciones el problema va revistiendo caracteres alarmantes. El Juez Burke, especialista en problemas familiares y de una práctica de muchos años en la Ciudad de Los Angeles, declaraba hace pocos días que "de cada diez jóvenes delincuentes, siete vienen de familias anormalmente constituidas". En Venezuela, con el divorcio en pleno auge, con la disolución familiar cada día más intensa, el problema reviste caracteres catastróficos. Mientras no se apunte a la raíz del mal, todos nuestros esfuerzos son vanos. Ni el empeño ni los millones del Consejo Venezolano del Niño pondrán término a esta escandalosa situación.

Se ha pensado en un nuevo código para menores. Casi siempre su articulado ha oscilado entre dos extremos: entre un exagerado rigor y una exagerada lenidad. Ni lo uno ni lo otro ha surtido los efectos esperados. El solo castigo puede crear un carácter atravesado, sumiso por impotencia, callado por oportunidad, disciplinado por castigo. Pero sin ideas ni afectos no hay estabilidad. Todas esas apariencias saltarán hechas añicos tan pronto como los resortes exteriores de inhibición se debiliten o desaparezcan. Consciente el joven de su fuerza o impunidad, seguirá el impulso de sus pasiones.

Saltar al terreno psicológico, tratar de convencer por razones, estimular con ejemplos, animar con éxitos, es lo mejor y más racional. Pero no basta. No nos hagamos ilusiones. La fuerza en toda sociedad y en toda educación debe tener un carácter objetivo y secundario; pero... debe existir; debe aplicarse.

Con motivo del nuevo Código de Menores

opinan algunos que el castigo representa un retroceso y en tal sentido se han escrito algunos artículos. La eterna cuestión; la solución de los extremistas, de la solución pura, sin mezcla de ningún género. O todo o nada. Recientemente en Kidlington, cerca de Oxford y en Gourdst acaban de abrir los ingleses "Centros de Detención" y están preparando otros. No se les da el carácter de cárcel sino el de reeducación, bajo rígida disciplina y sin castigos corporales.

Varía la edad de los detenidos entre 14 y 21 años y el tiempo entre uno y tres meses. Una vez en el campo y tras un reconocimiento físico, al joven se le señala un cuarto pequeño, con su colchón y lavabo nada más. El sistema se basa en una continua ocupación, bajo vigilancia y disciplina severa. El día comienza a las 6,15 y después del arreglo y gimnasia por 20 minutos, se desayuna. Pasada revista, los más jóvenes van a sus clases; los mayores trabajan en labores fuertes de campo hasta las 11,55 con un breve descanso a las 11. Tomado un lunch, los trabajos continúan hasta las 2,45 hora del té. La tarde se dedica a trabajos en metal, madera o tejidos. Comida a las 8,10, seguida por una oración en la Capilla, recreo y descanso a las 9. Las infracciones de reglamento o trabajo, son castigados con trabajos extra o con privación de algunos privilegios; vgr. tiempo de juegos los domingos por la tarde. Por faltas más graves, como tentativas de fuga, quedan aislados en cuartos especiales.

Para algunos expertos penales el sistema es bárbaro, destructor, contraproducente. Pero la Comisión de Prisiones tiene la respuesta muy a la mano. Durante los años 1952 y 1953 han salido de Kidlington 237 jóvenes delincuentes y de ellos hasta fines de 1954, sólo aparecieron ante los tribunales 74, es decir, el 31 por ciento.

Sin que sea el desideratum, los resultados son superiores a los de otros sistemas. Tal razona uno de los Directores, el éxito que en su trabajo consiguen con esfuerzos, les revela la posibilidad de lo que pueden conseguir en la vida ordinaria con el mismo sistema.